

Retos metodológicos: de la oralidad al texto

Rosa García Orellan

Universidad Pública de Navarra
Departamento de Ciencias de la Salud
España

RESUMEN:

El pasado siglo veinte podemos considerar como la gran catarsis entre la metodología cuantitativa y cualitativa, esta última se asienta en el escenario empírico partiendo de la reflexividad del relato oral que puede inscribirse bien mediante la historia de vida, relato de vida o biografía. La puesta en práctica de la *perspectiva biográfica* con sus actitudes metodológicas nos sitúa en una relación de intersubjetividad, que se aplica a lo largo de todo el proceso de investigación, el cual, está sometido a una triple observación: la del investigador; la de la persona investigada; y la de la construcción del dato. Aquí trataremos algunos de los retos metodológicos de la investigación hasta enmarcarlos en el texto abierto a la intertextualidad.

PALABRAS CLAVE: relato oral, intención, *perspectiva biográfica*, texto.

ABSTRACT:

We can take the twentieth century as the great catharsis between quantitative and qualitative methodology; the latter is based on the empirical scenario grounded on the reflexivity of the oral narrative that can assume the form of life history, life narrative or biography. The implementation of the biographical perspective and respective methodological attitudes place us in a relationship of intersubjectivity, which applies itself throughout the entire research process, and in which is subjected to a triple observation: the one of the researcher; the one of the studied person; and the one of the construction of the data. Here we will discuss some research methodological challenges in framing them in a text open to intertextuality.

KEYWORDS: oral narrative; intention; biographical perspective; text

RESUMO

Podemos considerar o século XX como uma grande catarse entre a metodologia quantitativa e qualitativa; esta última assenta no cenário empírico baseado na reflexividade do relato oral que pode assumir a forma de história de vida, narrativa de vida ou biografia. A implementação da *perspectiva biográfica* e respectivas atitudes metodológicas colocam-nos numa relação de intersubjetividade que se aplica ao longo de todo o processo de investigação, o qual está submetido a uma tripla observação: a do investigador; a de uma pessoa estudada; e a da construção dos dados. Aqui trataremos de alguns desafios metodológicos da investigação até os enquadrar num texto aberto à intertextualidade.

PALAVRAS-CHAVE: narrativa oral; intenção; perspectiva biográfica; texto

Introducción

Durante el periodo de entreguerras del pasado siglo veinte, con los sociólogos de la Escuela de Chicago, se abre un nuevo panorama para las ciencias sociales, ellos deciden recoger los relatos biográficos de los emigrantes polacos de origen campesino que se asientan en la ciudad en un momento de una afluencia importante de personas la mayoría campesinos procedentes de diferentes lugares de Europa que acuden a trabajar en la industria. Chicago en estos años es un centro importante industrial en los Estados Unidos, además de un nudo de comunicaciones entre el Este y el Oeste (Pacyga, 2009).

Concluida la Primera Guerra Mundial, la Escuela de Chicago, liderada por William I. Thomas, decide realizar, junto con el polaco asentado en Estados Unidos Florian Znaniecki, que ha sido discípulo de Durkheim, una investigación centrada en el punto de vista del sujeto, lo que permite llevar a cabo interesantes análisis sobre las minorías inmigrantes. La obra *The Polish Peasant in Europe and America*, escrita por William I. Thomas y Florian Znaniecki en cinco volúmenes y publicada entre 1918 y 1920, es considerada el texto fundacional de la investigación cualitativa

(Thomas, Znaniecki 1918-1920). La obra constituye un auténtico hito en la historia de la sociología, al conseguir por primera vez enmarcar los resultados de “la historia de vida” en los parámetros de la ciencia de la época, con su exigencia de “objetividad” y rigor metodológico. Previamente, entre 1908 y 1913, comienzan los trabajos de las primeras autobiografías indias. El antropólogo Paul Radin entrega en 1923 el informe anual sobre *The Autobiography of a Winnebago Indian* en el Bureau of American Ethnology, publicado en forma de monografía en 1970.

Estamos en pleno auge del positivismo con datos empíricos obtenidos a partir de una investigación cualitativa, pero los autores lo hacen enmarcándolos en la corriente teórica del naturalismo, lo que les lleva a una postura investigadora, caracterizada por el distanciamiento del investigador en la adquisición de la información.

Aunque en la siguiente década adquiere protagonismo el funcionalismo y, con él, la investigación cuantitativa, desde su nacimiento en las ciencias sociales, la historia de vida ha estado siempre presente hasta la llegada de la *perspectiva biográfica*. Es en esta corriente metodológica, donde yo personalmente intercalo mis investigaciones desde una *intención* teórica que, en mi caso, será el estructuralismo y, posteriormente, la teoría interpretativa. Dicha *intención*, en ambas corrientes teóricas, se asienta en la *perspectiva biográfica* (Bertaux, 1980), término acuñado por Daniel Bertaux, que hace referencia a la relación de intersubjetividad que se establece entre la persona que relata y la persona investigadora que recoge el relato. En dicha relación existen una serie de actitudes metodológicas a tener en cuenta, y que desarrollo más adelante. Vemos cómo la recogida biográfica *in extenso*, aún contextualizada, pero sin responder a una intención teórica y a unas actitudes metodológicas, no nos lleva a la producción del dato. La producción del dato es una construcción, que exige una actitud metodológica y una intención teórica. A su vez, el dato ha de entretenerse en el texto junto al contexto y quedar abierto a la *intertextualidad*, término desarrollado por Mijail Batjin, quien plantea que del texto emerge una polifonía de voces que permite, también, la apertura a otras disciplinas.

1. Hacia la perspectiva biográfica

Si el primer paso que se dio en las ciencias sociales fue el de pedir a los informantes que entregaran sus autobiografías y documentos personales, el segundo paso importante fue el análisis del propio investigador en el trabajo de campo, el tercer paso ha sido el relacional, en el sentido de asumir que la persona investigadora establece una relación comunicativa con su informante, recogiendo, de este modo, su vida. Aquí, ya se abre el paso hacia la perspectiva biográfica, que consolida la reflexión entre el sujeto y el objeto. En todo momento debemos contemplar la intención teórica, que a partir de la Escuela de Chicago, con la coronación de la historia de vida, y la apertura de la me-

todología cualitativa, hacen presumir que existe una “intención”, es decir, una postura teórica previa que, al principio y para las ciencias sociales, es el naturalismo. Volviendo la vista atrás, observamos una trayectoria de casi un siglo en la que han existido períodos álgidos y períodos de descenso en investigación cualitativa.

Paralelamente a la corriente abanderada del método cuantitativo como cientificidad absoluta, va a ir eclosionando, desde varias disciplinas, la subjetividad que supone la historia de vida. En 1949 la filósofa existencialista Simone de Beauvoir publica *El Segundo Sexo* (Beauvoir, 2005). Esta obra tiene ante sí, como trabajo de investigación, la recogida de historias de vida de mujeres, que muestran a la mujer desde dentro, es decir, de la manera en que ella se vive a sí misma. También se abordan aspectos tales como la identidad de las mujeres o la diferencia sexual, y se presenta un gran número de microanálisis, que emerge de las propias historias de vida, y que termina constituyendo una de las obras fundacionales del feminismo.

El existencialismo sartriano (Sarte, 2000) contempla las biografías, ya que su filosofía es una exaltación del individuo como constructor de su vida. A lo largo de su trayectoria intelectual, Sartre desde su posicionamiento existencialista existe toda una experimentación empírica en el tratamiento biográfico y, así, el escrito de Sartre (1961) *L'idiote de la famille* constituye un modelo de uso sociológico de las biografías.

En las ciencias sociales a finales de mil novecientos cincuenta, y ya en los sesenta, se asientan con éxito la historia de vida, y los retos metodológicos que ésta conlleva. En el año 1961 el antropólogo Oscar Lewis (1966) publica *The Children of Sanchez, Autobiography of A Mexican Family*. Este autor acuña el término *cultura de la pobreza*, como fruto de su trabajo de investigación mediante relatos e historias de vida, que estudian la pobreza desde el punto de vista social. En la introducción de la obra, nos muestra los principales problemas conceptuales y metodológicos que la historia de vida ha supuesto para él, así como el gran reto de llevarla al texto. También trata la cuestión de la subjetividad y el problema de la verdad, entre otros temas. Lewis se formula la siguiente pregunta: “¿La historia de vida habrá que concebirla como técnica, como método o como otra cosa?”. Si bien Lewis pone a disposición del público los materiales originales para quien quiera consultarlos, el texto que nos ofrece es, en realidad, ya una interpretación del investigador. De hecho, éste decide su *corpus* final, al no plasmar la voz de sus protagonistas en primera persona, sino expuesta en tercera persona, como un resultado de la investigación.

A comienzos de la década de 1960 del pasado siglo, emerge con éxito, también desde el campo de la historia, la recogida de historias de vida. En este sentido, es de destacar el trabajo que realizó Ronald Fraser en *Recuérdalo tú, recuérdaselo a otros* (Fraser, 1979), sobre la guerra civil española. En esta obra el autor realiza la más exhaustiva reconstrucción de la guerra civil española, basándose en entrevistas de historia oral. El autor, también reflexiona en el artículo “La formación de un entrevistador”, y expone los puntos de partida

que utilizó en sus entrevistas y los modos específicos para leerlas y comprenderlas en el contexto histórico. Además, en la búsqueda del propio sujeto metodológico realiza, en este artículo un "autoanálisis": llama la atención la actitud reflexiva que el autor mantiene durante el proceso de investigación, con un exhaustivo rigor hacia el propio sujeto metodológico (Frazer, 1990). En la conversación que mantiene con Oscar Lewis hace asomar una de sus preocupaciones: a Fraser le entusiasma que Lewis le confiese que sus libros no son antropología social sino "literatura" (Frazer 1990, p. 136). Es evidente, que ambos todavía tienen ante sí el fantasma de la "objetividad" imperante hasta el momento. No obstante, podemos considerar los años sesenta como la apertura hacia los estudios mediante historias de vida, y los de la aplicación de metodología cualitativa.

Otro aspecto que quiero resaltar del trabajo de investigación de Oscar Lewis entre los sectores pobres de México y Puerto Rico, es que sus primeros trabajos no se ubican propiamente en la línea de las "historias de vida", sino dentro de la "observación participante". Ésta es típica de los tradicionales métodos de la antropología (Guasch, 1977). La observación participante pone el énfasis en la participación, no sólo en la vida social y cultural de la comunidad, sino también en la vida particular de las personas y de las familias.

El camino abierto por Fraser y Lewis evoluciona con Daniel Bertaux, quien nos introduce en un nuevo término, en sí muy sugerente, la *perspectiva biográfica* (Bertaux, 1980). Mediante este término englobamos todo un proceso de observación y de reflexión que aplicamos a lo largo de la recogida biográfica. El análisis del sujeto/objeto está presente, es decir la persona investigadora es consciente de que su informante también está mediado en su relato por la relación que establece con el investigador. Por ello, es imprescindible aplicar las actitudes metodológicas tales como: la superación del propio etnocentrismo, el extrañamiento, la confianza, pero no la adhesión..., entre otras. Abordar una *perspectiva biográfica* supone que vamos a utilizar los relatos de vida con la finalidad de investigar relaciones, normas y procesos, que configuran la vida social. Para ello las actitudes metodológicas de la persona investigadora y la mediación de los informantes con los contextos de relación, nos conducen a crear el entramado de la investigación.

Trabajar con historias de vida no es únicamente recoger itinerarios biográficos personales o comunitarios, hechos vividos o representaciones mentales, que corresponden a una vida, es mucho más. El método de la historia de vida se basa en la combinación de exploraciones y preguntas, dentro del contexto de un diálogo con el informante. La persona investigadora busca responder a su objeto de investigación, enmarcándolo en unas unidades de análisis y observación. Es de ahí de donde surge la narrativa, que debe adquirir entidad de dato. Para ello es necesario el trabajo de la persona investigadora, que ha de aplicar una actitud metodológica, dentro de la relación de intersubjetividad que se produce en la recogida de información, además de

su *intención* teórica.

La relación de intersubjetividad, a diferencia de la postura de la Escuela de Chicago, supone que la persona investigadora recoge la información biográfica, y para ello ha de adquirir una serie de posturas metodológicas en dicha recogida de información, tales como la superación del etnocentrismo, el extrañamiento, la confianza, pero no la adhesión..., dotar al texto de intertextualidad, es decir abrirlo y referenciarlo a otras disciplinas si es necesario.

La dotación de contexto a la fuente de información que estamos recogiendo, nos va introduciendo en diferentes casuísticas. Así Norman Denzin, que comenzó a estudiar el consumo de alcohol en los bares, desde el punto de vista teórico de la interacción simbólica, acabó investigando sobre las estructuras de producción de los alcoholes (Denzin, 1970)¹. En definitiva, es importante captar los contextos donde interactúan nuestros informantes, pero, además, según el objeto de estudio que investigamos, es preciso tener en cuenta el entramado de interrelaciones. Es el caso de mi investigación *Hombres de Terranova*, que estudia las relaciones internacionales en la pesca, los nuevos marcos geopolíticos en los países ribereños con la instauración de las doscientas millas marinas, los problemas de sostenibilidad de los recursos pesqueros. Todo ello estaba definiendo el marco de estrategias de la actividad pesquera española en aguas internacionales y, a su vez, estaba afectando, intrínsecamente, a la formación de símbolos y significados compartidos en los mundos íntimos de los sujetos trabajados (Orellan, Arburua 2009). Las posturas ante la recogida de información son variadas. Así, Luisa Passerini acentúa el carácter simbólico de la memoria, tratándola más como una mediación simbólica, que como una reproducción de la realidad social (Passerini 1984). Todo depende, en última instancia, del objeto de estudio que queremos trabajar, y de la "intención" teórica en la que nos posicionamos para llevar a cabo la investigación con historias y relatos orales.

0.1 Actitudes metodológicas

En la *perspectiva biográfica*, las actitudes metodológicas que aplica la persona investigadora la sitúa en una posición de sujeto metodológico. Esta posición ha de mantenerse a lo largo de todo el proceso investigador, teniendo en cuenta desde las características adscritas de la persona que investiga, hasta el principio de extrañamiento. Todo ello ha de considerarse antes de selec-

¹ Mi propia labor investigadora da fe de las diferentes casuísticas que nos vamos encontrando. Así, los relatos biográficos nos pueden llevar a estudiar, tanto los planes de estudios que estaban elaborados por el gobierno en la época de escolarización de nuestros informantes, como los iconos que se movilizan de propaganda en una época determinada, donde detectamos que se está haciendo el traspaso de una sociedad, que organiza su economía doméstica a través del ahorro hacia el consumo, incorporando los créditos, en Orellan (2008).

cionar el tema y los informantes que vamos a trabajar. Así, por ejemplo, si la persona investigadora es mujer, y va a tratar un tema sobre el mundo de los hombres, tiene que saber, a priori, que aquéllos no le van a mostrar ciertas facetas o que va a tener grandes dificultades para llegar a ellos².

Es necesario abordar, pues, las actitudes metodológicas de la persona investigadora porque ésta va a entrar en una relación de intersubjetividad con la persona que le narra su historia de vida y, por ello, debemos constituirnos en sujeto metodológico.

En definitiva, el hecho de estar dentro y fuera del campo, el hecho de mantener una identidad variable y diversa, obliga a la persona investigadora a mantenerse en un continuo equilibrio, ya que tenemos que trabajar en contextos también variables.

1.0.1. Representatividad, saturación y unicidad en contexto

En la investigación pueden darse tres situaciones: una, que escasas historias de vida sean representativas para nuestro objeto de estudio; dos, que después de realizar varias recojidas biográficas lleguemos al concepto de saturación; y tres, que una única biografía trasvase un amplio contexto.

Siguiendo a otros autores, que trabajan estos aspectos, tal y como nos señala Bertaux (2005, p. 48) "cualquier experiencia de vida encierra en sí una dimensión social". Por su parte Fraser (1990, p. 132) en sus reflexiones investigadoras, nos muestra el concepto de *saturación* poniendo el énfasis en cómo el mismo terreno de investigación le va llevando: "más tarde en mis entrevistas sobre la guerra civil española, adopté de forma consciente el criterio de que la cantidad se convierte en calidad, aunque la cantidad estuviera inevitablemente limitada por los recursos físicos y financieros". Efectivamente, una dedicación plena a recoger información supone disponer de recursos financieros. Tiempo y dedicación constituyen un factor importante para situarnos en un proceso continuo de reflexión, respecto al objeto de estudio que estamos trabajando. Así, la investigación de *Hombres de Terranova* tuvo una dedicación de dos años, subvencionada para realizar una recogida exhaustiva de entrevistas, y dedicando a este trabajo, junto con la sistematización, una media de diez horas diarias. La inmersión y la relación entre el contexto, los relatos y las unidades de análisis y de observación, junto con la *intención* teórica, que en esta investigación buscaba la interpretación de sus actores sociales, constituyen la guía intrínseca del proceso de investigación. Este proceso es el que nos muestra si estamos ante la saturación de un fenómeno trabajado

² De los más de 300 relatos e historias de vida que he recogido sobre el mundo de la pesca industrial a hombres, ninguno me refiere su vivencia sexual. Soy consciente de que, debido a mis características adscritas como investigadora: mujer, edad mediana, no me las van a referir. Por ello, no pretendo, en la investigación, buscar esta variable.

o bien nos encontramos ante elementos tabú del contexto o elementos marginales y poco representativos; todos estos aspectos debemos tenerlos bien definidos.

Del mismo modo, podemos responder a nuestro objeto de estudio con una única historia de vida, que guíe toda la investigación. Así, mi investigación *El capitán de pesca y el bacalao*, recorre casi sesenta años de actividad pesquera bajo la guía de Lázaro Larzabal. Este trabajo nos adentra en variables diversas, como la cultura del pescador y del biólogo o los mercados globalizados de la pesca, por citar algunas (Orellan, 2011). Como señala Mernissi (1993, p. 35)

La representatividad hace alusión a un método determinado, el método estadístico, que se basa en un enfoque muy particular, el enfoque cuantitativo, y en una técnica determinada, el cuestionario. Luego afirmar, que la práctica científica se reduce al método estadístico, al enfoque cuantitativo y a la técnica del cuestionario, es una afirmación que no es signo de ciencia, sino de política.

Comparto la postura de Mernissi y, por mi parte, propongo que nos centremos más en la relación dialéctica y en la dotación de contexto, que en el número de relatos de vida a trabajar.

1.0.2. El extrañamiento

Como investigadores debemos tener capacidad de *extrañamiento*, ésta se descubre cuando estamos receptivos a que las vidas de las personas, sus formas de entender la realidad y de ponerla en práctica, son diversas. En antropología, la tradición de la disciplina ha empujado a los investigadores a trabajar fuera de sus culturas. Sin embargo, las últimas décadas son muchos los trabajos que se han realizados en las mismas culturas a las que pertenece la persona investigadora. En estos casos, es necesario aplicar el *extrañamiento*. Por ello, es preciso que reflexionemos sobre la *enculturación*. Werner y Schoepfle nos señalan que, en el proceso de la investigación, es necesario tener habilidad para neutralizar, en la medida de lo posible, nuestro *etnocentrismo* para interesarnos por el etnocentrismo de los otros (Werne, Schoepfle, 1987). Todos nos hemos socializado para vivir y encontrar nuestro espacio en una sociedad donde nos *enculturamos*. ¿Quién nos encultura? En principio, nuestro grupo doméstico primario, todos estamos orientados culturalmente, la tendencia es la de mostrarnos *etnocéntricos*; por ello, la superación de nuestro etnocentrismo forma parte de la actitud metodológica en el terreno de campo. A este respecto Fraser (1990, p. 141) dice: "También aprendí otra cosa: que tienes que convertirte en otro, o quizás en nadie, cuando entrevistas... , estamos allí un poco como comadronas en la *recreación* de la historia de vida". Además de ese "estado de recreación" de la persona investigadora, al recoger la vida de otra persona, Fraser (1990, p. 133) también, pone el énfasis en lo que podríamos llamar, la pérdida del sujeto investigador: "tienes que convertirte en otro, o quizás en na-

die cuando entrevistas". Por su parte, Bourdieu (1999, p. 528) hace hincapié en la violencia simbólica que supone la intrusión de una entrevista y nos advierte que ni *laissez-faire*, ni libertad absoluta en la ejecución y conducción de la entrevista (Bourdieu *et al* 1999), aunque, paradójicamente, nuestra actitud deba ser de "olvidarnos de nosotros mismos" para, así, abrirnos al otro. A esto, también se le denomina la superación de nuestro propio etnocentrismo.

Parece, entonces, evidente la necesidad de que exista el ambiente propicio y la actitud, por parte de la persona investigadora, para facilitar a nuestro informante su recreación en la narrativa oral, a ser posible sin interferencias por nuestra parte, pero atentos a la relación de intersubjetividad que se está produciendo.

En la historia de la antropología, el etnocentrismo ha marcado la forma de conocer a otras culturas. Fuimos a otras culturas y las observamos desde la nuestra³. Por ello, debemos estar alerta hacia lo que consideramos "normal", que es nuestra propia enculturación. Es necesario evolucionar hacia la capacidad de generar *extrañamiento*, como método imprescindible, a la hora de abordar nuestro trabajo de campo. En este sentido, uno de los objetivos de la investigadora es saber mantenerse, en parte, fuera del relato de vida o biografía que estamos recogiendo. La *intención* no es convertirse en un agente de su vida, sino en *traducir*, en *mediar* entre el relato narrado por nuestro informante y el texto etnográfico final.

En el momento de recoger los datos, es importante que nuestros informantes expresen e interpreten. Hay cosas que transmiten de forma directa, a través del discurso que elaboran, bien directamente para la persona que investiga, o por medio de sus expresiones no verbales: vestimenta, gestos, ocupación/desocupación del espacio.... También es necesario sumergirse, en la memoria colectiva, que incide en el discurso de nuestros informantes. Para ello, necesitaremos, según sean nuestras categorías de análisis, observar los discursos políticos, los anuncios que aparecen en los medios de comunicación... Toda esa información nos puede servir de enlace, de contraste; nos puede llevar a nuevas interpretaciones de la narrativa de nuestros informantes. Por ello, es importante fijarse en los sistemas de valores que responden a lo que la sociedad considera como la situación ideal o más aceptable, lo que equivale a lo normal.

La reflexión sobre el papel de la entrevista, en la producción de los datos de investigación, es un asunto presente e ineludible, que se ha nutrido de varias disciplinas y tradiciones académicas que, desde las ciencias sociales, han sistematizado y compartido sus experiencias. La crítica a los procedimientos y puntos de partida de una investigación es un reto que todo estudioso se plantea. Asimismo, es cada vez más im-

portante dar cuenta del proceso de implicación de la persona investigadora en la construcción de sus datos, y más cuando de entrevistas se trata. Pero en lo que todos estamos de acuerdo, es en que es preciso reflexionar en todo el proceso, hasta el cierre del texto final: sin el proceso reflexivo entre la información recibida del campo, bien sea mediante fuentes directas de la entrevista o mediante fuentes indirectas como documentos, etc., y sin la búsqueda de la intertextualidad, no es posible sacar adelante la investigación. Así, es preciso reflexionar críticamente, de lo contrario, no creamos conocimiento, no generamos datos, sino información.

1.0.3. El problema de la "verdad"

Los relatos de vida o historias de vida son subjetivos. No es la labor de la persona investigadora perseguir la verdad de dichos relatos, sino penetrar en el entramado de los mismos, donde se construyen y reconstruyen las relaciones sociales y, en definitiva, la cultura, que está emergiendo a través de la incorporación de experiencias, que la persona muestra en su relato. Desde los comienzos de la inclusión de la historia de vida en los análisis sociales, Thomas y Znaniecki pusieron el énfasis en la sinceridad del texto que producen, trasladando, esa sinceridad, a las relaciones y al análisis de los datos, que sostienen el texto definitivo.

En la literatura, la reflexión sobre "la verdad" es constitutiva, ante la centralidad del sujeto, que se erige en una prioridad desde el siglo XVIII, y se desarrolla ampliamente con el romanticismo del XIX. En este proceso hay que destacar la figura de Goethe, quien en su autobiografía, *Poesía y verdad*, avanza la reflexión de la subjetividad, no reduciendo la verdad autobiográfica, al concepto de verdad de las ciencias psicológicas o históricas de su época (Goethe, 1999). Para él, la subjetividad natural de la autobiografía es la que constituye la verdad de este género. Goethe se adelanta, desde la literatura, y nos abre el camino a la *verdad subjetiva*, que corresponde al nacimiento de la biografía en las ciencias sociales con Thomas y Znaniecki (1918), y que evolucionará, posteriormente, hacia la meta del método biográfico. Cierto que, desde sus inicios hasta el momento actual, la reflexión sobre qué tipo de subjetividad se obtiene del material biográfico ha evolucionado. Aun cuando aceptemos la subjetividad inherente a todo relato biográfico, no podemos darnos por satisfechos con la información que está, meramente referida a las contingencias del presente, debemos trabajar, también, el contexto de la época, de lo contrario no estaríamos en el método biográfico. Desde esta perspectiva, los relatos biográficos son considerados como una fuente de datos entre otras, y ésta ha de ser contrastada, frente a otras fuentes disponibles.

No obstante, el tema de la "verdad" no se agota en la contrastación. Al contrario, está siempre presente cuando recogemos información exhaustiva de varios relatos de vida, siguiendo el tema de un objeto de estudio determinado. Así ocurre en mi investigación

³ Recientemente, un emigrante chino, asentado en Madrid, nos refiere que todas las personas de la ciudad eran iguales, físicamente, para él; han tenido que transcurrir veinte años para ver las diferencias físicas. Mars Amanda (2011)

de *Hombres de Terranova*: en el momento en el que el informante está narrando, nos damos cuenta de que nos están “mintiendo”. En ese caso, es importante detenernos ante la información de la “mentira” e intentar entender por qué se produce, qué estrategias hay detrás de ella, a qué obedece. La “mentira” debe ser un motivo de reflexión teórica en la recogida de información y, según cuál sea nuestro objeto de estudio, nos puede dar claves muy importantes del proceso de investigación sobre dinámicas, relaciones y pactos internos, existentes en alguna de las variables que estamos trabajando. El análisis de la mentira nos puede ayudar a llegar al significado que esta práctica tiene para la persona que narra. Por ello, propongo que cuando encontremos en investigación “la mentira”, no desechemos la situación ni la información que nos han dado, sino que trabajemos el contexto, en el cual se produce esa mentira, y tratemos de averiguar por qué se da. La mentira constituye una buena herramienta para profundizar en los significados que los actores sociales generan dentro de sus entramados de relación. Es necesario diferenciar dos tipos de “mentira”: por una parte, la “mentira” que muestra el informante, para dar veracidad a su información, (Sarabia, 1990, p. 220) y que nos señala que el informante tiene necesidad de mostrar una coherencia personal y social, que le empuja hacia la veracidad (Sarabia, 1990, p. 220)⁴; por otra parte, la “mentira” que constituye una herramienta más de acción dentro de una actividad social determinada, como ocurre en la explotación de los recursos pesqueros mediante grupos de barcos organizados. En este caso, mentir al encontrar el caladero, supone garantizar la rentabilidad de la actividad (Orellan, 2011).

Por último, Fraser (1999, p. 135), respecto al problema de los datos contradictorios, plantea que: “mi tarea es la de interpretar estas versiones, convencido de que no había una verdad única, absoluta. E interpretarlas de modo que intentara proporcionar explicaciones causales de lo que había sucedido”. Todos los referentes nos señalan, entonces, que el aporte más interesante, cuando trabajamos las historias de vida, es la de sumergirnos en un diálogo con nuestro objeto de estudio, que nos lleve a responder a nuestro proyecto de investigación y nos permita construir la trama etnográfica del texto.

2.1. El texto o la escritura etnográfica

Utilizo la expresión *escritura etnográfica* porque parto de mi propia disciplina, la antropología, cuyo texto final, el escrito etnográfico, es el resultado de todo un proceso investigador.

La *intención* de dotar con una dosis de reflexividad

los trabajos que son resultado de entrevistas orales, ha sido una característica de autores, como el italiano Alessandro Portelli (2003), el francés Daniel Berteaux (1980), el inglés Paul Thompson (1988), el alemán Ronald Fraser (1979), el norteamericano Ronald Grele (1992), por citar algunos de ellos; dicha reflexividad marca el posicionamiento teórico o *intención* previa durante todo el proceso investigador. Así, el texto etnográfico no consiste en transcribir las entrevistas y ponerlas en el documento final, sino en escribir el relato de vida, organizado en categorías temáticas, y contextualizadas dichas categorías, con el ambiente general de la persona o personas que estamos trabajando, siguiendo nuestra *intención* teórica. Por lo tanto, la publicación íntegra de relatos de vida no es indispensable; al publicar un relato de vida *in extenso* se le obliga a desempeñar una función, no de producción etnográfica, sino de comunicación.

Existen en Europa centros de datos con biografías de los que citaré dos: en 1984 Saverio Tutino creó en Italia el “Archivio Diaristico Nazionale”; por su parte, el francés Philippe Lejeune en 1989 puso en marcha el proyecto de “archivos autobiográficos” compuesto de diarios personales, autobiografías, y variedad de documentos personales, que se consolidó en 1992 con la creación de la APA (Asociación de la Autobiografía y el Patrimonio Autobiográfico), ubicada en la población francesa de Ambérieu-en-Bugey. En diez años de existencia (de 1992 a 2002), esta asociación ha logrado reunir alrededor de 1.500 manuscritos, organizados con resúmenes, índices temáticos, donde se contempla el mundo social, estructurado según el punto de vista temático y considerando, también, el aspecto diacrónico. En definitiva, nos hallamos ante una gran cantidad de información empírica, de gran validez, pero que será necesario trabajar en diferentes *corpus* teóricos para producir datos, que den explicación a distintas investigaciones según objetos de estudio diversos.

Además de estas fuentes de datos recogidas en archivos, también puede haber investigaciones basadas en relatos biográficos, realizadas con una buena sistematización. Al igual que en los archivos, también estamos ante un gran corpus de información empírica. A este respecto, es interesante la reflexión que propone el antropólogo americano Jorge Aceves respecto a la prolífera obra de Studs Terkel (1974) (2007). Aceves señala que, si bien Terkel ha recogido un gran número de entrevistas biográficas, que nos hablan sobre la sociedad norteamericana, con una buena sistematización de datos y gran información, sin embargo la obra carece de posición teórica por parte de la persona investigadora (Aceves, s/d). Asimismo, durante los últimos diez años en España, anterior a la crisis del 2008, las diferentes comunidades autónomas han dispuesto en los departamentos de cultura de “técnicos de cultura”, que han organizado la recogida de grabaciones de historias orales, creando espacios de la memoria y reconstruyendo el pasado de sus localidades, creando sus *comunidades imaginarias* (Anderson, 1993). De este modo, las instituciones crean y recrean tanto patrimonio material como inmaterial, construyendo memorias

⁴ Por mi parte, esta situación la encuentro en Saint Pierre et Miquelon en el año 2002, al recoger la historia de vida de una mujer, que había sido prostituta en los barcos. Ella está narrando una vida inventada porque resulta evidente la necesidad de aceptación social que tiene en su contexto de referencia.

y culturas. Además, asistimos a una especie de catarsis colectiva, de inmortalidad en la red. Esta situación está produciendo una gran cantidad de información, pero falta una explicación teórica, es necesario trabajar toda esta información. Igualmente, con una historia de vida recogida sin “una intención”, sin una relación de intersubjetividad y unos principios metodológicos, además de establecer un diálogo contextual, nos hallaríamos únicamente con información. A este respecto Bourdieu llama la atención sobre el hecho de que: “tratar de comprender una vida como una serie única y suficiente en sí, de acontecimientos sucesivos sin más vínculo que la asociación a un “sujeto... es absurdo” (Bourdieu, 1986, p. 82). En todo proceso de investigación, que trabaje las historias de vida o relatos biográficos, es preciso enmarcarlo todo, desde el principio, en un *corpus* teóricamente construido. Habida cuenta, además, de que, mediante la recogida de relatos biográficos, nos encontramos ya inmersos en una orientación teórica, dado que la observación y la reflexión trasvasan el proceso de lo que Bertaux denomina “perspectiva biográfica”.

El dato en sí es una construcción, que aisladamente no nos dice nada, que necesita de un marco en el que actúan, algunas veces, más de un paradigma. En ocasiones, es necesaria la apertura a más de una disciplina. James Clifford y George Marcus (1986) publicaron *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography*, que es una recopilación de nueve ensayos sobre la “construcción de textos etnográficos”, todo ello dentro de la escuela de la antropología cultural norteamericana. Estos autores plantean que los relatos de vida o historias de vida están impregnados de esa relación de intersubjetividad, que se produce entre el investigador y el informante. Plantean que el investigador tiende a ver el mundo, a ver “al otro”, desde su propio mundo o experiencia. Este problema se puede solventar mediante las actitudes metodológicas, tales como el extrañamiento, el etnocentrismo y la enculturación, anteriormente señaladas.

Y, por último, la “experimentación”. Es conveniente buscar nuevos modos de escritura, que hagan emerger el aspecto interpretativo y las representaciones que articulan nuestra investigación y, al mismo tiempo, articular el texto donde “la voz” de nuestros informantes tenga su espacio. Además, el texto, en sí mismo, no es autosuficiente, siempre se remite a otros textos. De aquí la “intertextualidad”, cuyo precursor es Mijail Bajtin, quien en 1930 estableció las bases de la intertextualidad en la teoría literaria, concibiendo la novela como una serie de polifonías textuales (Bajtin, 1999). Lo que Bajtin plantea es hacer emerger la voz de sus protagonistas en la redacción del texto, cada una con su entonación, siguiendo al sujeto/objeto de estudio, que guía dicho texto. Esta actitud supone un esfuerzo elevado al acercarnos a la elaboración del texto. En la escritura de *Hombres de Terranova*, a lo largo de sus 330 páginas, emergen de los 306 relatos e historias de vida, 74 voces intercaladas, siguiendo el objeto de investigación, que es en este caso mostrar “el ambiente” en el que se desarrolla la actividad pesquera, articulando

tres generaciones y contextualizando, así, más de setenta años de dicha actividad⁵.

Conclusión

A lo largo de estas páginas, hemos visto la evolución de la historia de vida asentada en la metodología cualitativa, a partir de la Escuela de Chicago, y su evolución hacia el asentamiento de la perspectiva biográfica. No obstante, en el momento de organizar este trabajo, llega a mis manos una sentencia de la Corte Suprema de Canadá, donde se reconoce a los indios de la Nación Gitksan y la Nación Wet’suwet’en, las dos de Colombia Británica, derechos sobre tierras que se les habían negado. Esta sentencia se apoya en la transmisión oral, como elemento de derecho para recuperar dichas tierras (Bourcier 2000)⁶. Este hecho da la medida de cómo la oralidad comienza a adquirir su espacio en la sociedad letrada de finales del siglo veinte.

Han cambiado mucho las cosas en la Etnografía de hoy, si la comparamos con la de los tiempos clásicos de la disciplina. De una u otra manera, los medios de comunicación informan universalmente sobre la producción cultural en diversas partes del mundo. La interconexión de la comunicación, que abarca a una amplia red planetaria, hace que prácticamente todos los pueblos, no sólo vivan su cultura, sino que “miren” a su cultura, la crean y la recrean (Castells, 2010). Todo ello influye directamente en la interpretación o posicionamiento que nuestros informantes van a dar a nuestros trabajos escritos. Por ello, planteo reflexionar sobre ¿qué puede ocurrir con el texto?

Michel Foucault nos señala una de tantas situaciones que pueden ocurrir con las historias de vida: aunque el colectivo nos facilite información para su contextualización, el mismo colectivo puede silenciar el texto, e incluso hacer que pase a ser un elemento tabú (Foucault, 1973). Esta situación me ha ocurrido durante la investigación de mi tesis doctoral sobre la muerte, en el contexto cultural de las parroquias de Olveira y Corrubedo de A Coruña. Trabajé entre 1998 y 1999, mediante relatos de vida a nivel intergeneracional, las vivencias que, en torno a la muerte, se producen en ambas parroquias: los de más edad narran con un gran número de detalles, pero las nuevas generaciones son escuetos en las explicaciones. Diez años más tarde, nadie habla de la simbología que he recogido. De mis informantes mayores quedan pocos, la mayoría han muerto; las nuevas generaciones no tratan este tema,

⁵ Geertz, (2000) en *La interpretación* de las culturas muestra que, en la recogida de información que recibimos de nuestros informantes, ellos tienen su propia voz para hablar de sí mismos, nos muestra la red de significados consensuados en sus contextos, hasta llevarnos a la reflexión de la descripción densa.

⁶ Jugements de la Cour Suprême du Canada <http://csc.lexum.org/fr/1997/1997rcs3-1010/1997rcs3-1010.html> 11/12/1997, <http://csc.lexum.org/fr/1997/1997rcs3-1010/1997rcs3-1010.html> [85, 103, 186]

lo silencian. El texto escrito, sobre esa simbología vivida y encarnada en quienes fueron sus protagonistas, está ahí, como muchos otros textos, pero diez años más tarde un observador no lo detectaría, necesitaría ir a los textos escritos para encontrar lo que hubo. Ya no puede “crear” el dato, en una relación de intersubjetividad, recogiendo la información. Como mucho, ya se puede recopilar lo que hubo, y enmarcarlo como documento ya fijo, para dar respuesta a su objeto de estudio con una *intención* teórica.

Y, por último, la “experimentación”. Es conveniente buscar nuevos modos de escritura, que hagan emerger el aspecto interpretativo y las representaciones que articulan nuestra investigación y, al mismo tiempo, articular el texto donde “la voz” de nuestros informantes tenga su espacio.

Podemos considerar el pasado siglo XX como la catarsis entre la objetividad y la subjetividad. En sus comienzos existe la gran preocupación de no interferir en la producción del dato, característica de la corriente naturalista de la Escuela de Chicago. Tras ella, asume el protagonismo la Escuela de Talcott Parsons, que nos presenta nuevos retos investigadores y destrona la reciente investigación cualitativa, que terminó emergiendo, de nuevo, en los sesenta, y eclosionando a lo largo de los últimos años, caracterizados por la andadura en la globalización y la interconexión de información. A este respecto Pujadas (2000, p. 127)

Pero, además, la recuperación y gran auge del método biográfico en estos últimos veinte años forma parte de la revalorización del actor social (individual y colectivo), no reducible a la condición de dato o variable (o a la condición de representante arquetípico de un grupo), sino caracterizado como sujeto de configuración compleja y como protagonista de las aproximaciones que desde las ciencias sociales se quiere hacer de la realidad social

Otra situación que puede ocurrir con el texto es que, si trabajamos las dinámicas que se producen en un tipo de actividad, como la pesca industrial del bacalao, siendo las historias de vida una fuente de recogida de información, cada individuo tiende a sentir y vivir su vida como una totalización de la vida vivida, es decir: “Así es como se ha vivido en los barcos bacaladeros en los años sesenta, porque ésta es mi experiencia”. Esta tendencia, a vivir cada uno de los actores sociales sus propias vidas como totalizadoras de sus contextos, hace que ellos mismos, al leer el texto donde se entrelazan las experiencias de “otros”, vean que la complejidad de su experiencia vivida tiene muchos más matices.

Desde el nacimiento de la historia de vida en las ciencias sociales, siempre que hemos hecho recogida de información utilizando los relatos biográficos, nos hemos enmarcado en una postura teórica. Desde la antropología llevamos más de veinte años situados en la *perspectiva biográfica*, donde el análisis contempla “el retorno a puerto”, entre la persona que investiga y el sujeto investigado. De este modo, la relación de intersubjetividad, que se pone en marcha a lo largo de toda

la entrevista, está sometida a una triple observación: la del investigador; la de la persona investigada; y la de la construcción del dato, hasta enmarcarlo en el texto abierto a la intertextualidad.

A modo de cierre, quiero señalar que el texto escrito tiene una entidad diferente a la oralidad. Su traslado al texto adquiere la entidad y fijación en el espacio-tiempo de la escritura. De este modo, se crea y se abre la puerta al diálogo con el lector, que puede acceder a dicho texto, en tiempos muy diferentes a aquél en que ha sido creado.

Bibliografía

- Aceves, J. (s/d). De la ilusión a la comprensión biográfica. Disponible en <http://es.scribd.com/doc/46919264/Pierre-Bourdieu-y-La-Historia-Oral>.
- Amanda, M. (2011). ¡Los españoles son idénticos!, no sabía distinguirlos cuando llegué. *El País, Hong guang you gao*. http://www.elpais.com/articulo/ultima/espanoles/identicos/sabia/distinguirlos/llegue/elpepiult/20110226elpepiult_1/Tes [Consultado em 26 de Fevereiro de 2011].
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Paris: La Decouverte.
- Ariès, P. (1962). *Centuries of childhood: a social history of family life*. Vintage: New York.
- Bajtín, M. (1999). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI
- Beauvoir, S. (2005). *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra.
- Bertaux, D. (1980). L'approche biographique, sa validité méthodologique ses potentialités. *Cahiers Internationaux de Sociologie*, LXIX, 2 : pp. 198-225.
- (1983). *Biography and society : the life history approach in the social sciences*. Sage: London and Beverly Hills
- (2005). *Los relatos de vida : perspectiva etnosociológica*. Bellaterra: Barcelona.
- Blaikie, N. W. H. (1991), A critique of the use of triangulation in social research. *Quality and Quantity*. N. 25: pp. 115-136.
- Bourcier, A. (2000), Aspects linguistiques de la preuve par tradition orale en droit autochtone. *Cahiers de droit*, vol. 41, n° 2 : p. 403-421.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Salamanca : Siglo XXI.
- Bourdieu, P. et al. (1999). *La miseria del mundo*. Barcelona: Akal.
- Bourdieu, P. (1989), La ilusión biográfica. *Historia y Fuente Oral*, núm. 2: pp. 29- 35.
- (1986). *Razones prácticas*. Anagrama: Barcelona.
- (1982). *La distinción. Critique sociale du jugement*. Paris. Ed. de Minuit.
- (1977). *Outline of a theory of practice*, Cambridge: University Press. Cambridge.
- Castells, M. (2010). *Comunicación y Poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Clifford, J., Marcus, G. (1986). *Writing culture : the poetics and politics of ethnography : a School of American Research advanced seminar*. Berkeley: University of California Press.
- Connerton, P. (1989). *How Societies Remember*, Cambridge:

- Univeity Press.
- Denzin, N. (1970). *Sociological Methods: a Source Book*. Chicago: Aldine Publishing Company.
- Foucault, M. (1973). *Moi, Pierre Rivière ayant egorgé ma mère, ma sœur, mon frère*. Paris : Gallimard.
- Fraser, R. (1993), La Historia Oral como historia desde abajo. *Ayer*, nº12: pp. 79-92.
- (1990), La formación de un entrevistador, *Historia y Fuente Oral*, núm. 3, pp. 129-150.
- (1979). *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. La historia oral de la guerra civil española*. Barcelona: Crítica Grijalbo.
- Ferraroti, F. (1993), Sobre la autonomía del método biográfico. *La Historia Oral: Métodos y Experiencias*: pp 121-148.
- Geertz, C. (2000). *La interpretación de las culturas*. Barcelona : Gedisa.
- (1986). *Savoir local, savoir global: les lieux du savoir*. Paris: PUF.
- Glaser, B., Strauss, A (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago: Aldine.
- Goethe, J. (1950). *Obras Completas*, Madrid: Aguilar.
- Guasch, O. (1997). *Observación participante*. Madrid: Cuadernos metodológicos CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas).
- Grele, R. (1992). *Subjectivity and multiculturalism in oral history*. New York: Greenwood Press.
- Halbwachs, M. (1968). *La mémoire collective*. Paris : Presses Universitaires de France.
- Hammersley, M., Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Laplantie, F. (1996). *La Description Ethnographique*. Paris : Nathan col. 128.
- Lejeune, P. (1996). *Le pacte autobiographique*. Paris : Seuil.
- Lévi-Strauss, C. (2008). *Œuvres*. Paris: Gallimard.
- Lewis, O. (1966). *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*. México: Joaquín Mortiz.
- Liotard, J. (1979). *La condition postmoderne: rapport sur le savoir*. Paris: Les Editions de Minuit.
- Malinowski, B. (2000). *Los argonautas del Pacífico occidental: un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de Nueva Guinea melanésica*. Barcelona: Península.
- Marcus, G., Fischer, M. (1986). *Anthropology as Cultural Critique*. Chicago: University of Chicago Press.
- Mead, M. (1989). *Adolescencia y cultura en Samoa*. México: Paidós.
- MernissI, F. (1993). *El Poder olvidado : las mujeres ante un Islam en cambio*. Barcelona: Icaria.
- Modell, J. (1992). *Theory, method and practice in social and cultural history*. New York: University Press.
- Morin, E. (1994), "Cultura y conocimiento". In P. Watzkawick, K. Meter (Eds). *El ojo del observador. Contribuciones al Constructivismo*, Gedisa, Barcelona.
- Nora, P. (1997). *Les lieux de la mémoire*. Paris: Gallimard.
- Orellan, G. (2011). *El capitán de pesca y el bacalao. Lázaro Larzabal desde la época dorada a la pesca simbólica*. León: Everest.
- (2010). *Terranova The Spanish Cod Fishery on the Grand Banks of Newfoundland in the Twentieth Century*. Boca Raton: BrownWalker Press.
- Orellan, G., Eceizabarrena, X. (2010), El pescador y las políticas pesqueras. Estudio de casos: Costa Rica y la Unión Europea, *Zainak* 33: pp. 261-275.
- Orellan, G., Arburua, J. (Edit.), (2009). *Hombres de Terranova: la pesca industrial del bacalao 1926-2004*. Bilbao: Stella Maris.
- (2008). "Del ahorro al consumo: perspectiva intergeneracional en la mujer del sector pesquero. Tiempo de espera en las fronteras del mercado laboral: nuevos agentes sociales en el espacio social." In S. Castillo, M. Devillard (coord.) *Actas IX Congreso de Antropología*. San Sebastián, FAAEE Donostia.
- (2008). *Encuentros creativos con Iñaki Sagarzazu, Juan Mari Arzak y Francis Montesinos*. Donostia: Elkar.
- (2002). Memoria-Olvido: creación dentro de los límites culturales. *Revista Thaumata. Asociación Cultural Thaumata*. nº1: pp. 13-20
- (2001). *Hacia el encuentro de mi anthropos: la muerte dinamo estructural de la vida*. Bilbao: U.P.V./E.H.U
- (2001). "La simbolización consensuada en y para el auzoa" *Euskonews & Media* 144.zbk. Disponible em <http://www.euskonews.com/0144zkb/gaia14405es.html>
- Pacyga, D. (2009). *Chicago: A Biography*. Chicago: University of Chicago Press.
- Parsons, T. (1968). *La estructura de la acción social*. Madrid: Guadarrama.
- Passerini, L. (1984). *Torino operaia e fascismo, una storia orale*. Roma: Laterza.
- Plummer, K. (1989). *Los documentos personales*. Madrid: Siglo XXI.
- Portelli, A. (2003). *The order has been carried out : history, memory, and meaning of a Nazi massacre in Rome*. New York: Palgrave Macmillan
- Progroff, I. (1975). *En un taller del diario: El texto y la guía básicos para usar el proceso intensivo del diario*. Nueva York: Biblioteca de la casa del diálogo.
- Pujadas, J. (1992). *El método biográfico el uso de las historias de vida en las ciencias sociales*. Madrid: Cuadernos Metodológicos. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- (2000). El método biográfico y los géneros de la memoria. *Revista de Antropología Social*, nº 9: 127-158
- Radin, P. (1970). *The Winnebago tribe*. s.l.: University of Nebraska Press.
- Rock, P. (1979). *The making of symboling interactionism*. London: MacMillan.
- Sarabia, B. (1990): «Documentos personales: historias de vida». In F. Ferrando, M. IBÁÑEZ, F. Jesus., ALVIRA (comps.), *El análisis de la realidad social*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 205-226.
- Sartre, J. (2000). *Questions de méthode*. Paris: Gallimard.
- Terkel, S. (1974). *Working. People talk about what they do all day and how they feel about it. (Trabajadores: la gente habla de lo que hace todo el día y como se siente acerca de lo que hace)*. Nueva York: Pantheon.
- (2007). *Touch and go: a memoir*. s.l.: New Press
- Thomas, W., Znaniecki, F. (1918) *The Polish peasant in Europe and America. Monograph of an immigrant group*. Chicago: University of Chicago Press.
- (1918): *Volume 2: Primary-group organization*. Chicago, Ill.: University of Chicago Press.
- (1919): *Volume 3: Life record of an immigrant*. Boston: Mass

Badger.

(1920): *Volume 4: Disorganization and reorganization in Poland*. Boston: Mass Badger.

(1920): *Volume 5: Organization and disorganization in America*. Boston: Mass Badger.

Thomson, Paul, (1988). *La voz del pasado: la historia oral*.
Valencia: Edicions Alfons el Magnanim

Werner, O., Schoepfle, G. (1987) *Systematic Fieldwork*.
London: Sage.